Título: El sembrador, la semilla y los suelos (The Sower, The Seed, and The Soils)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 15 de noviembre de 2026, abre Marcos 4:1-9 y la parábola del sembrador, la semilla y los suelos. Después de la hostilidad de Marcos 3, Jesús explica por qué algunos lo rechazan como loco o demoníaco mientras otros llegan a ser Su verdadera familia: la semilla es la palabra de Dios no adulterada, pero los corazones difieren, desde el camino endurecido y la tierra superficial hasta el corazón dividido ahogado por los afanes y las riquezas, y la buena tierra que da fruto, más fruto y mucho fruto, aun a treinta, a sesenta y a ciento por uno. Uniendo esa cosecha a la vid verdadera de Juan 15, el pastor Kim llama a todo oyente a oír y a mirar, a preguntarse qué clase de suelo es, y a permanecer en Cristo, cuya palabra no volverá vacía.

Transcripción:

Ese es un pensamiento muy sobrio, ¿verdad?

Gracias al coro.

Al abrir ahora nuestras Biblias en Marcos capítulo 4, nos encontramos en un punto de viraje muy crucial en el ministerio terrenal de nuestro Señor. En los capítulos anteriores, la propia familia de Jesús trata de tomarlo, diciendo: "Está fuera de sí." Presenciamos la hostilidad creciente de los líderes religiosos, los escribas y los fariseos, que trágicamente rechazaron el testimonio del Espíritu Santo y atribuyeron las obras milagrosas del Hijo del Hombre a Beelzebú, el príncipe de los demonios. Por este rechazo endurecido, nuestro Señor declaró formalmente el establecimiento de nuevas relaciones espirituales que redefinirían Su verdadera familia con la frase: "Cualquiera que hiciere la voluntad de Dios." Ahora, esto plantea la pregunta central de Marcos capítulo 4. ¿Por qué la gente responde de manera tan diferente al Señor Jesucristo?

¿Por qué algunos lo rechazan como loco o demoníaco mientras otros llegan a ser Su verdadera familia? Así que, al entrar en el capítulo 4 del Evangelio de Marcos, la parábola del sembrador explica estas reacciones quebrantadas, los diferentes suelos: el camino duro, el pedregal, el pedazo de espinos y luego la buena tierra. Refleja exactamente los corazones hostiles, superficiales y ocupados de los escribas, las multitudes y Su familia vistos en el capítulo tres.

Así que, al comenzar nuestra nueva sección en el capítulo 4, ¿se pondrían de pie por respeto a la palabra de Dios y seguirían en su Biblia? Voy a leer de Marcos capítulo 4, comenzando en el versículo uno hasta el versículo 9.

Marcos capítulo 4, comenzando en el versículo 1 hasta el versículo 9. "Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga."

Esta es la palabra del Señor. Pueden sentarse.

En la sociedad agrícola de Judea, la audiencia de Jesús habría entendido fácilmente las acciones y los resultados descritos en esta parábola. Pero para alguien que nunca ha cultivado ni ha vivido en una sociedad agrícola, esta mañana van a entender cómo era la vida agrícola del primer siglo.

Así que déjenme comenzar con el escenario mismo de Marcos capítulo 4. Vemos en el versículo uno que Jesús comenzó otra vez a enseñar junto al mar. Esta no es la primera vez que lo hace. Y se reunió alrededor de Él mucha gente. Otra vez, no es la primera vez que la multitud se reunió. Y no es la primera vez que Él entró en una barca y se sentó allí. Y luego vemos que toda la gente estaba junto al mar, en tierra.

El lugar se despliega en la orilla norte del mar de Galilea. Allí es donde el Señor Jesús está dando esta parábola. Es en un centro muy concurrido de Galilea al que iba a menudo porque las multitudes estarían allí y Él estaría justo en el centro mismo de Su enseñanza.

La otra cosa que debemos notar es que el que Él esté en esta barca y la gente reunida en la orilla es un lugar perfecto para un anfiteatro natural. Como una enorme multitud presionaba intensamente sobre Jesús, Él entra en esta barca, se aparta un poco de la orilla y se sienta.

Y esto utiliza otra vez esta sección inclinada natural de la playa y otra vez crea la acústica de un anfiteatro. No tenía que hablar tan alto. Pero hace esta nota interesante al final. Dice: "El que tiene oídos para oír, oiga." No está hablando de escuchar con el oído físico, sino de un entendimiento abierto de un asunto espiritual acerca de una metáfora terrenal. Así que vamos a ver aquí que no se trata tanto de escuchar las ondas de las palabras de Jesús, sino el contenido mismo y cómo responder a ese contenido.

Y vamos a ver en el versículo dos, si siguen conmigo, les enseñaba por parábolas muchas cosas.

Así que esta es una instancia de las parábolas. Déjenme explicar qué es una parábola. Si no saben lo que significa, literalmente significa poner algo lado a lado. Lado a lado con algo más que se relaciona con la historia.

Por ejemplo, hoy, esta mañana, vamos a hablar de la agricultura. Agricultores que plantan semillas. Y así coloca esta parábola justo al lado de una profunda verdad espiritual, Dios y Su reino. Ese es el enfoque. Y la clave no es enredarse con un significado oculto, sino que hay un solo punto, una sola lección principal que se supone que deben llevarse de las parábolas.

Por ejemplo, Mateo 6:33 dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia." Significando, enfóquense en eso. No se enfoquen en las otras cosas. Él les dice que busquen primero el reino de Dios. Esa es la cosa más importante en la vida.

Entonces, ¿por qué parábolas? ¿Por qué da Jesús parábolas? Bueno, lo explica en Marcos 4:10-12. Las parábolas sirven un propósito doble. No vamos a ir a eso en profundidad en este sermón, pero lo explicaré brevemente.

Así que enfoquémonos en el primer propósito. Es iluminar la verdad para quienes responderían con un corazón receptivo. Quienes están ansiosos de aprender instrucciones del Señor Jesús, mientras al mismo tiempo velan la misma historia, oscureciendo la verdad central que Él está dando para quienes tienen corazones endurecidos. Así que tenemos dos propósitos objetivos. Los que responden a Su parábola y los que están endurecidos a Su parábola. Y están pensadas para que los oyentes examinen su propio corazón y respondan conforme a ello.

Así que el Señor Jesús, el método de Él al usar parábolas, es que Él es de hecho el sembrador definitivo en este texto. Él es el que principalmente está enseñando las parábolas.

Él es el que a lo largo de Su ministerio las repite con ligeras variaciones. Después de todo, hay evangelios sinópticos. No voy a entrar en eso aquí, pero hay ligeras variaciones de la parábola del sembrador en Mateo, Marcos y Lucas. Marcos, lo que hace, agrupa la misma historia, las parábolas, y las agrupa para mostrar la dinámica que se despliega del reino de Dios.

Y luego pasamos al versículo tres. Miren conmigo aquí. Esto es ahora Jesús hablando con un mandato penetrante con las palabras: "Oíd. He aquí. Oíd. He aquí." Antes de desplegar la parábola que va a dar en detalle, dice: "Oíd y he aquí." Significando, oigan y miren. Oigan y miren al contexto de la misma lección que va a compartir.

En otras palabras, está diciendo: "Deténganse, miren y escuchen. No se distraigan. Puede haber otras cosas ocurriendo en la periferia. Para ellos, estaban en la playa. Tal vez había pescadores en la periferia. Tal vez solo había gente pasando casualmente. No se distraigan. Cada vez que oigan al Señor Jesús hablar en parábolas, oigan y miren.

Aunque Jesús está hablando aquí a una multitud masiva, como mencioné, un llamado a la espiritualidad y a un corazón abierto es individual por individual. Así que no presten atención a su vecino ahora mismo. Presten atención al mismo mensaje que está hablando a su corazón directamente ahora mismo y que requiere que respondan individualmente a la parábola. Cada persona en aquella multitud, después de todo cada oyente hoy es lo mismo. Representa un tipo específico. Las parábolas, más bien, explican tipos específicos de suelos en los que cae la semilla eterna de la palabra de Dios, y la verdadera percepción espiritual comienza con el llamado a prestar mucha atención, como el versículo tres nos manda, y a aplicar las mismas instrucciones entonces a su propia vida.

Así que ahora entramos a explicar el sembrador, la semilla y los cuatro suelos.

Comencemos con el sembrador. Jesús presenta una vívida imagen agrícola otra vez familiar a los agricultores del primer siglo que caminaban por un campo con una bolsa de grano. Así que imaginen a un agricultor con una bolsa de grano y tomaba de esa bolsa de grano y esparcía las semillas a mano, aquí no hay máquina, por el terreno antes o mientras volteaba la tierra. Y por este método, la semilla caía en cuatro tipos diferentes de tierra.

Así que comienza en la parábola: el sembrador salió a sembrar. El sembrador no es otro que el Señor Jesucristo mismo. Él ha estado esparciendo, por así

decirlo, como el sembrador, a Su familia biológica, a los escribas y a los fariseos. Ha estado esparciéndolo a las multitudes de la gente. Él mismo es quien comparte la parábola y es el sembrador principal que echa el mensaje del reino que viene, que está cerca, por la llegada de Jesús.

Y aunque el papel se extiende a Sus discípulos que están allí escuchando, también se extiende hasta todos los que proclaman el evangelio, que somos nosotros en este lugar que somos creyentes en Cristo, para proclamar la misma verdad.

El reino está cerca. Arrepiéntanse. Arrepiéntanse. Vuélvanse a Cristo. Ese ha de ser siempre el punto. No volverse a nosotros, no volverse a nadie más, sino al Señor Jesucristo mismo. Él está soberanamente sembrando la semilla aquí en este contexto. Él mismo está produciendo el fruto. En la narración del evangelio, veremos cómo los discípulos se quedaron con Él. Pero el sembrador es alguien que principalmente planta semillas con el objetivo de obtener una cosecha. Sería necio que un agricultor solo lanzara semillas y no esperara nada de ello. Habrá un retorno. Dios dice que Su palabra no volverá vacía. ¿Verdad?

Ahora pasamos a la semilla. La semilla es la palabra de Dios no adulterada. Enfóquense en no adulterada. El sembrador siembra exactamente la misma semilla en cada instancia. Ya sea a los fariseos o escribas, o a las multitudes, o a Su propia familia biológica. Es la misma semilla en cada instancia. Y por supuesto a los discípulos. La variable nunca es la semilla ni el sembrador, sino enteramente la condición del suelo, que es el corazón humano.

Así que ahora examinemos los cuatro tipos de suelo y sus distintos resultados. Comenzando con los primeros dos suelos, vemos el camino y el pedregal, que representan obstáculos inmediatos al crecimiento espiritual. Vean, antes de que la semilla llegue jamás a la madurez, debe explicarse los primeros dos suelos.

Así que miremos el primer suelo, el suelo endurecido del camino. Versículo cuatro. "Y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron."

Este es suelo endurecido por el tráfico constante de pies. Tan duro por los pies que la semilla no puede hundirse. Dejó la misma semilla impenetrable a la tierra. Así que lo que ocurre físicamente es que cuando la semilla cae en este camino en particular, queda expuesta en la misma superficie en la que cae. No puede penetrar la tierra compacta. Entonces las aves pueden bajar

rápidamente y comérsela.

¿Cuál es la realidad espiritual de este texto? Esto representa a una persona no salva cuyo corazón es duro, inflexible y cerrado al evangelio del Señor Jesucristo. La verdad nunca se hunde en esta persona. Cuando se predica la palabra, la semilla queda en la superficie porque no hay recepción interna.

Y así Satanás toma las mismas palabras y las arranca antes de que puedan penetrar en el corazón endurecido. Así que inmediatamente viene, la arrebata, dejando a la persona completamente sin cambio por la palabra.

Así que piénsenlo. Si están aquí y han estado aquí por muchos, muchos años, no se trata de que aprendan algo intelectualmente. Otra vez, es al nivel del corazón. La palabra de Dios dice que con el corazón se cree para justicia. Y por eso un niño de cuatro o cinco años puede ser salvo. No tiene nada que ver con su intelecto, sino tanto con su corazón. Así que esa es la primera descripción que da el Señor Jesús. No hay tiempo para que la palabra sea procesada. El pensamiento simplemente rebota en la superficie. Tan pronto la oyen, olvidan la palabra de Dios.

Luego pasamos al pedregal. El pedregal y la tierra rocosa. Así que pasamos del corazón duro ahora a un corazón superficial. El Señor Jesús dice: "Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó."

Aquí vemos que hay una capa delgada de tierra a solo pulgadas de la superficie que está cubierta por una plataforma subyacente de roca, de lecho de roca.

Entonces, ¿cuál es la espiritualidad en este contexto? El Señor Jesús está diciendo que, por la poca profundidad, la semilla más bien brota rápidamente, creando una apariencia superficial de vitalidad espiritual inmediata. Y pueden mirar el versículo 16 donde Él lo explica de esa manera. Sin embargo, cuando el sol abrasador late con la llegada de tribulación, de persecución o de prueba que surge por causa del Señor Jesucristo, su fe, potencialmente todos los aspectos, por cierto, de tribulación, persecución, prueba es para todos los cristianos. Todos los cristianos. Esta planta no puede sostenerse porque le faltan raíces profundas para el crecimiento continuo.

No puede alcanzar abajo la humedad profunda para que este crecimiento continuo ocurra. Así que hay un pequeño brote. Pueden pensarlo como

entusiasmo, emoción. Algo emocional ha ocurrido a esta persona donde la planta crece rápido, pero luego pronto se marchita rápido. Se marchita rápido. Vean, el entusiasmo es temporal. Es un gozo temporal que se seca, por así decirlo, y pronto se cae. Así que necesitan estar, por así decirlo, en un alto emocional. Esto retrata a una persona que es realmente muy emocional. Son superficiales en su profesión, que reciben la palabra con un entusiasta, otra vez, respuesta emocional temporal, pero no poseen ninguna regeneración profunda y verdadera del Espíritu Santo en el alma.

Y así necesitan ser constantemente animados, por así decirlo. En la práctica no llegan a desarrollar raíces espirituales profundas con profundidad. Así que realmente no tienen vida de oración. Realmente no tienen verdad que estén viviendo y su compromiso es casi cero hacia Cristo porque no se aferran a estas cosas como valiosas para su alma. Solo están aquí por la emoción. Tal vez organicemos un evento y sí, desde afuera podría ser emocionante y ven a la gente entusiasta, pero eso no es toda la vida cristiana, ¿verdad? Pasamos por pruebas, pasamos por tribulaciones, pasamos por persecuciones. ¿Por qué? Todos sufrimos, pero aquí está la distinción: como seguidores de Cristo sufrimos por Él, no sufrimos principalmente por el pecado.

Esa es la distinción clara. Vean, la prueba del tiempo probará si son alguien que está en tierra superficial, alguien que tiene un corazón superficial, que solo viene por la emoción, por los eventos entusiastas, pero pronto se van y no vienen a los momentos de oír mensajes que hablan de pruebas. Que hablan de sufrir por Cristo, que hablan del crecimiento continuo en nuestra santificación en Cristo Jesús, llegando a ser más santos. ¿Está su vida llegando a ser más pura y más santa, como Dios dice: Sed santos, porque yo soy santo? ¿O siguen viviendo en pecado y saliendo solo por hábito, solo para tener otra emoción en su vida, pero pronto nada se queda. Nada se aferra a su alma. Ningún crecimiento ocurre jamás espiritualmente en su vida.

Luego pasamos al versículo siete. "Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto."

Aquí el Señor Jesucristo saca a relucir lo que respecta al fruto. No dijo nada de eso en los dos versículos anteriores, las dos condiciones anteriores, pero lo hace enfático: no dio fruto. El suelo contiene raíces ocultas, espinos debajo de la superficie, cosas que aun a un nivel más profundo desafían a las personas. Así que espiritualmente la semilla germina. Comienza a crecer junto a las malas hierbas. Pero los espinos que compiten, que representan los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas. Estos tres

tipos de espinos son una falsa seguridad, pensando que no necesitan a Dios.

Segundo, perseguir constantemente la siguiente cosa nueva, casi cerca del segundo tipo de tierra, o el engaño de las riquezas. Y Lucas añade los placeres de la vida para advertir contra vivir solo por la comodidad y por el entretenimiento y por el auto indulgencia. Vean, gradualmente esta planta queda ahogada por las malas hierbas que crecen más rápido que la planta. Esa es la palabra ahogar. Abruma a la planta. Crece más rápido que la planta. ¿Han visto alguna vez su propio huerto? Si tienen un huerto, las malas hierbas crecen mucho más rápido que la planta misma. Y así esta es una imagen del corazón de uno donde están plenamente abrumados por este mundo. Está ocurriendo constantemente en su vida y los está consumiendo.

Los está consumiendo y aquí ahoga. Es la luz del sol y los nutrientes de debajo de la tierra. Succiona desde arriba y desde adentro. Significando externo e interno, externo e interno, ahogándolos desde afuera y desde adentro. No es solo el nivel de la superficie, sino que hay raíces de las malas hierbas que están afectando debajo, al nivel del corazón.

Así que no da ningún fruto. Versículos 18 y 19 para referencia. Aquí el corazón es un corazón dividido. Un corazón dividido. Intenta servir a Dios mientras se aferra a este mundo. Y en un extremo está la ansiedad, los afanes de este mundo, y en el otro extremo está la riqueza, la ambición, egoísta en el fondo, por cierto, o las comodidades de este mundo.

Eso es lo que el Señor Jesucristo describe, siendo tragado por ambos lados hasta que no queda nada, ningún fruto. Vean, la vida de esta persona está al máximo con los afanes constantes del mundo, al máximo por la búsqueda de riquezas en este mundo, al máximo en el entretenimiento. Y luego la ansiedad diaria de estas cosas poco a poco y gradualmente, poquito a poquito, sofoca la vida espiritual de lo que una vez fue.

Piensen en Judas. Él es una imagen de un falso discípulo de Cristo. ¿Cuál era su problema? El engaño de las riquezas. Los afanes de este mundo y quería perseguir las cosas de este mundo más que perseguir a Cristo.

¿Es eso ustedes esta mañana? Porque los primeros tres tipos de tierra y resultado no son buenos para que las semillas germinen y crezcan. En contraste, el cuarto tipo es buena tierra, donde las semillas pueden germinar y prosperar con éxito y el resultado final es excepcionalmente bueno. No es solo bueno, es excepcionalmente bueno. Por las palabras de Jesús en esta parábola.

Así que miren el versículo ocho. Dice: "Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció." Y aumentó. Esto representa al verdadero creyente en Cristo. Al verdadero discípulo de Cristo. El que oye la palabra, recibe la palabra y da fruto que aumenta para su cosecha.

Su cosecha. Lo principal que deben llevarse es que un encuentro genuino con el Señor Jesucristo produce un cambio abundante e inconfundible en la vida de uno. ¿Es eso ustedes esta mañana? Están viendo la vida aumentar hacia el propósito de la vida eterna, donde comenzaron a ver, oh sí, vale la pena. Vean, noten con cuidado la maravillosa variación en la cosecha. No dice solo un tipo, sino que dice tres tipos. Algunos a treinta, algunos a sesenta y algunos a ciento.

Vean, para un lector moderno, treinta, sesenta y cien suenan solo como números redondeados, ¿verdad? Esa fue mi primera impresión de esto. Pero déjenme darles el verdadero significado detrás de lo que Jesús está diciendo aquí. Vean, para los agricultores del primer siglo, otra vez aquí en este contexto, estas cifras habrían sonado casi increíbles.

Y eso fue enteramente intencional de parte del Señor Jesucristo. Vean, según registros agrícolas antiguos, un rendimiento promedio de grano era más o menos de 7 a 10 veces, de siete a diez veces la cantidad de semillas sembradas. Así que una cosecha de diez veces se consideraba un año muy bueno. Pero miren con qué comienza el Señor Jesús. Una cosecha de treinta veces. Casi tres veces un año muy bueno de cosecha. Así que está hablando de milagros aquí. Está hablando de milagros. Tener una cosecha de treinta veces es un milagro. Piénsenlo. La salvación es un milagro. Un milagro. Así que comienza con 30 y luego sigue con sesenta y luego ciento. Así que vamos solo con el número más bajo. Él usa la cosecha de treinta veces.

Esto es tres veces la cosecha normal abundante. Y luego sigue a una cosecha de sesenta veces, que otra vez es prácticamente inaudita. Y luego una cosecha de ciento por uno estaba simplemente fuera de toda idea, en el buen sentido. No como su familia dijo que estaba fuera de sí. Pero aquí hay un eco y solo voy a tocarlo brevemente. Iba a ir más a fondo, pero por el bien del tiempo déjenme compartir este milagro hallado en el Antiguo Testamento, la historia de Isaac, cuya cosecha creció a ciento por uno, y dice en ese texto en Génesis 26:12, porque Dios lo bendijo directamente, fue solo porque Dios puso Su favor sobre él que pudo hacer esta cosecha de ciento por uno. Así que esta historia de milagro apareció en el Antiguo Testamento. Esta no es la primera instancia de esto para mostrar la consistencia del Antiguo

Testamento al Nuevo Testamento.

Y entonces, ¿cuál es el mensaje detrás de esta figura de treinta, sesenta y ciento por uno? Jesús usó deliberadamente números agrícolas exagerados para sorprender a los oyentes. Sí, era para crear cierta sorpresa y permitirles escuchar con más atención. Esperen, esperen, Jesús. Esto no es normal. Soy agricultor. Sé cómo se ve una cosecha normal. Esto no es normal. "Me estás diciendo que puedo producir a treinta, a sesenta, a ciento." Sí, pero no es lo que piensan. Lo que Él estaba tratando de hacer es sacar a los oyentes del desánimo. Tal vez había algún agricultor allí que no estaba teniendo ninguna cosecha ese año. Posiblemente en lo espiritual los discípulos van: "Hemos estado contigo año y medio, Señor, y realmente no ha habido milagros ni bendiciones sobre nuestras vidas.

¿Y qué de nosotros?" Ahora, no está en el texto, así que estos son solo mis pensamientos. Tómenlo por lo que es. Pero creo que Él está diciendo estas cosas para sacarlos del desánimo. ¿Se han sentido alguna vez desanimados? Nada ocurriendo en su vida, por así decirlo, pero Dios está haciendo algo debajo y está esperando Su tiempo para la cosecha, no el de ustedes. ¿Están esperando milagros? ¿O están esperando, oh, tal vez si solo sé más de esto, o tal vez si solo me obligo a entender esto. No pueden forzar el tiempo de Dios. No pueden hacer eso. Y así deben permanecer constantes en la palabra de Dios y en la oración y dejar los resultados a Dios.

Eso los saca del desánimo. Solo sigan siendo fieles. Así que, en el tiempo del ministerio de Jesús, se veía pequeño. Esto está enfocado a esta situación y a año y medio en Su ministerio terrenal. Su ministerio se veía muy pequeño. Después de todo tenía unos 12 discípulos con Él. 12 seguidores reales en ese tiempo y luego tenía unos 72 que de alguna manera estaban allí pero no realmente allí todo el tiempo. Y así, al mirar alrededor a todas las multitudes y al mirar a este grupo tan pequeño comparado con la multitud de tal vez cientos allí, se veía muy insignificante. Hay mucho de qué desanimarse. ¿Qué está pasando?

Pero muy parecido a la semilla desperdiciada en el camino o en el pedregal o en los espinos, Él promete un retorno de treinta, sesenta y ciento. Piensen en toda la gente que ya lo había dejado hasta este punto y en Su año y medio de ministerio. Así que Jesús asegura a Sus verdaderos seguidores que, a pesar de los reveses visibles, Su propia familia no escuchando, los fariseos y los escribas, los gobernantes religiosos que no están escuchando, las multitudes viniendo y la mayoría de ellos yéndose. Él asegura a Sus seguidores con este

texto que, a pesar de los reveses visibles, el éxito definitivo del reino de Dios será más allá de cualquier cosa que pudieran imaginar.

Que va a haber un aumento en el reino de Dios. Quiero decir, piénsenlo. ¿Cuántos más cristianos hay ahora que en el tiempo del libro de Hechos, por ejemplo? Aumento, ¿verdad? Así que, mientras los suelos incrédulos no producen ningún fruto, mientras los creyentes genuinos dan grados variados de fruto, esto refleja la enseñanza posterior de nuestro Señor en el aposento alto respecto a la vid verdadera. Déjenme pasar por eso para mostrarles la conexión de la vid verdadera en Juan 15:1-5 con esta parábola. Y después de ver esto, van a decir: "Oh, el Señor es tan consistente en Sus enseñanzas."

Así que, la vid verdadera donde los creyentes son llamados a dar fruto, más fruto y mucho fruto. Las tres cosas que se mencionan en las parábolas. Voy a leerles el texto ahora. Estas son las palabras de Jesús. "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." Versículo cinco: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." Ven la progresión: fruto, más fruto, mucho fruto, el treinta, el sesenta, el ciento por uno. ¿Cuál es la conexión? Deben permanecer en Cristo. Esa es la conexión. Esa es la conexión. Así que el fruto inicial es este: que hay evidencia de vida espiritual, que hay una verdadera conversión del alma de muerte a vida, del pecado, apartándose de él, a recibir a Cristo como Salvador y Señor.

Luego ven más fruto. Esto es crecer en nuestro discipulado, crecer en nuestra santificación, crecer en nuestro carácter en Cristo y más obediencia práctica y compromiso mientras somos podados para que podamos dar más fruto. Más fruto. Así que aquí hay un ánimo, hermanos y hermanas en Cristo. Si están en una etapa de limpieza para que Dios dé más fruto en su vida, más fruto. Es una paradoja. Primero quitar y dar más. Quitar y dar más. Quitar las cosas para hacerlos más refinados como el oro. Oro puro. Miel pura. En otro contexto. Y luego en su discipulado y su caminar con el Señor y al crecer en más santidad en Cristo, pueden dar mucho fruto. Este es ahora el que está profundizando en la permanencia y comunión con el Padre de manera constante. No importa cuán mal pueda irles en sus pruebas, sus persecuciones, lo que sea que esté ocurriendo en el mundo de los afanes.

Ni siquiera afecta su comunión con Dios el Padre. Simplemente aman pasar tiempo con Él en Su palabra. Aman pasar tiempo con Él orando, no solo sus peticiones, sino adorándolo en sus oraciones, santificando Su nombre y solo queriendo pasar tiempo con su Padre celestial. Esto es profundo. Aquí es donde el enfoque es singular y no son jalados de izquierda a derecha, sino que tienen un propósito singular. Quiero agradar a mi Padre. Quiero hacer Su voluntad, no la mía. ¿Ven eso? Así es como el Señor Jesucristo termina en Su oración a Dios el Padre. ¿Así terminamos nuestro tiempo en nuestra oración? No se haga mi voluntad, sino la Tuya.

¿No es eso tan enfocado, tan claro? "Tu voluntad, Tu voluntad, Tu rendición, más rendición, más rendición." Todo lo rindo. Como lo expresa un autor de himnos, es una cosa maravillosa. Cuando se rinden más, Dios les da más, más bendiciones que este mundo nunca puede ofrecerles. Una, la vida eterna. Luego, ciento por uno en hermanos y hermanas en Cristo, la familia eterna, la verdadera familia de Dios, la que les fue dada por el Padre celestial al ser adoptados. Y así ahora, con el que está dando mucho fruto, no solo están siendo alimentados al nivel más profundo, sino que ahora están dando fruto. Ahora pueden multiplicar lo que Dios está haciendo en su vida.

Déjenme hacerles una pregunta. Donde están ahora mismo, ¿les gustaría multiplicar esa versión de ustedes mismos? ¿Les gustaría multiplicar la versión que son ahora mismo para hacer otros discípulos? Esa es la pregunta que deben hacerse a este nivel porque solo están multiplicando lo que Dios está haciendo en su vida. No pueden culpar a alguien que los sigue diciendo: "Tú no estás haciendo esto." Y luego en realidad ustedes tampoco lo están haciendo. Hay muy poca hipocresía a este nivel. La brecha se cierra entre lo que dicen y lo que hacen. No solo están oyendo, sino que están haciendo Su palabra de manera más constante.

Y luego eso es lo que multiplican. Y luego eso es lo que tienen como una iglesia viva, un verdadero cuerpo de Cristo de quienes se aman unos a otros, que están unidos unos con otros, que se animan unos a otros, que oran unos por otros, todos estos unos a otros que vemos en el cuerpo de Cristo, vale la pena multiplicarlo, ¿verdad? Vale la pena reproducirlo. Después de todo, eso es lo que hicieron los discípulos. Eso es lo que hicieron los discípulos. El apóstol Pablo dijo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo." 1 Corintios 11:1. Si su propósito es seguir a Cristo, sí, la gente los seguirá y seguirán porque estarán siguiendo a Cristo como ustedes siguen a Cristo. Que ustedes no sean el punto final, sino que sigan señalando a la gente a Cristo mientras van y siguen a Cristo. Ese es el flujo sobrenatural del discipulado.

No es muy complicado, ¿verdad? Pero se necesita un milagro para que siga ocurriendo una y otra y otra y otra vez en su vida.

Déjenme compartir algunos pensamientos con quienes tal vez sean los primeros tres suelos. Déjenme dar un paso atrás. Quiero ser un pastor aquí. Quiero ayudarles. Vamos con el que está en el camino duro, el corazón duro. Porque en el versículo 9, esto es Jesús diciendo: "El que tiene oídos para oír, oiga." Lo dice a todos los cuatro tipos diferentes de corazones, por cierto. Así que, esto es lo que deben oír. Un corazón que está endurecido debe admitir primero que no lo sabe todo.

Esa es la primera cosa. No lo saben todo acerca de la palabra de Dios. No saben lo que realmente significa ser un seguidor de Cristo. Pueden tener ideas de lo que es, pero no es conforme a la palabra de Dios, y ciertamente no es conforme a Su Espíritu. Así que deben admitir que no lo saben todo y deben acercarse a la palabra de Dios con disposición a ser enseñados por la palabra de Dios, en vez de desear argumentar o descartar la palabra de Dios. ¿Han sido esa persona? Están argumentando todo el tiempo con la palabra de Dios. Están descartando la palabra de Dios. Este es el tiempo de, el que tiene oídos para oír, oiga.

Porque en Marcos 4:10, los discípulos se quedan después de que la multitud se va y hacen algo realmente importante. Hacen preguntas. Hacen preguntas. ¿Hacen preguntas de lo que no entienden? No siempre tiene que ser conmigo como pastor. Tal vez es otro cristiano aquí. ¿Van a ellos y preguntan: "No entiendo lo que esto significa. ¿Puedes mostrármelo?" Recuerden, lo siento, acaba de venirme a la mente, pero no recuerdo la manera exacta de decirlo, pero recuerden a la persona que estaba leyendo el libro de Isaías. El etíope. Sí. Gracias. Tenía que tener a alguien que lo ayudara a mostrar qué significa esto.

Así que hagan preguntas. Hagan preguntas que saquen a luz la confusión, y esa persona, como yo oraría que Dios siga abriendo sus ojos hasta que sean ablandados por la palabra de Dios. La palabra de Dios nos humilla. Amén. Esa es una de las cosas que hace la palabra de Dios.

El siguiente es el suelo superficial, el corazón superficial. Mateo 6:1-6, Jesús advierte contra hacer actos justos para impresionar a los hombres. Un corazón superficial es uno que ama impresionar. Ama lo teatral, por así decirlo. Y dice tres cosas específicas. No traten de impresionar a la gente en su dar. No traten de impresionar a la gente en su orar. No traten de

impresionar a la gente en su ayunar. Estas cosas deben hacerse en secreto, no para ser como los que son vistos y alabados por la gente.

Así que, ¿buscan estas cosas en secreto en su corazón? ¿O son como los hipócritas en Mateo 6 que quieren audiencia humana y reconocimiento temporal? Dios quiere una devoción oculta hacia Él. Él es un Dios celoso, después de todo. Así que, para que las raíces empujen hacia adentro hacia la verdad duradera, deben darse cuenta de que no se trata de impresionar a los hombres. Porque vemos en el siguiente capítulo en Mateo 7:21-23, el asunto pasa de quién los ve a quién los conoce, de quién los ve a por quién son conocidos. Jesús advierte contra hacer actos religiosos para impresionar a Dios. Ahora, así que no se trata solo de impresionar al hombre, sino de tratar de impresionar a Dios. Mientras su corazón permanece extraño a Él. Después de todo, todos vienen a Él.

"Señor, Señor, ¿no hicimos todas estas cosas? ¿No Te impresionamos?" Y Él dice: Nunca os conocí. Nunca os conocí. Hicieron cosas que Yo no los estaba llamando a hacer. Nunca me conocieron. Nunca permanecieron en mí como una vid verdadera y el pámpano verdadero. A esta persona también. Esperen calor. Jesús advierte a Sus seguidores de antemano que las pruebas y los rechazos son normales. Juan 16:33. "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo." ¿Creen eso?

Y luego el tercero, este es el que dice: "Está bien, no quiero impresionar a Dios. No quiero impresionar al hombre. No quiero que las palabras solo caigan en oídos sordos. Realmente no me importa la multitud. Quiero ser parte de este grupo de discípulos." Este es el que dice: "Quiero quitar todo el ruido, todas las distracciones, para oír la única voz verdadera." Para combatir los afanes de este mundo, Jesús instruye a Sus seguidores a buscar primero el reino de Dios en vez de preocuparse constantemente por las necesidades diarias. Mateo 6:31-33. Llevar las preocupaciones a Dios por medio de la gratitud y la oración arranca la ansiedad de raíz. ¿Están agradecidos? ¿Dan gracias a Dios por la gracia común que Él les da? ¿O se quejan y quieren más y más y más?

¿Se aferran a la riqueza y a la comodidad? ¿O lo sostienen con soltura porque el engaño de las riquezas y los placeres de la vida ahogan en silencio el enfoque espiritual? Jesús anima otra vez en Mateo 6:33. Eso es lo que Dios ve. Las intenciones de sus corazones. Las intenciones de sus corazones. Es tiempo, dondequiera que estén en estos tres corazones diferentes, de

apartarse. Apártense del ruido. Apártense del entretenimiento que está ahogando las palabras de Dios. El ajetreo, las distracciones urgentes, las necesidades de este mundo. No hagan de esas cosas las cosas primarias. Si buscan a Dios y Su justicia, todas estas cosas les serán añadidas. ¿Realmente creen que ese es su caso? Puedo decirles como creyente en Cristo que es verdad. Es más que verdad. Y todos los creyentes aquí pueden decir: "Amén."

Así que, déjenme resumir con esto. El problema no es la calidad de la semilla. Es la condición de la tierra, el corazón del oyente. Así que les pregunto, ¿qué clase de suelo se están dejando ser ahora mismo?

Oremos. Padre, es un deleite oír a Tu Hijo, el Señor Jesús, dar una verdad práctica tan fácil de entender para comprender el significado espiritual detrás de estas verdades.

Al orar esta mañana, Señor, oro especialmente ahora por quienes están en los tres malos suelos, que comiences a obrar en sus corazones para que algunos de ellos vean la luz, vean la verdad, no de la manera en que ellos la interpretan, sino de la manera en que lo hace el Espíritu Santo. Convéncelos de su pecado, de justicia y de juicio. Oro que por Tu Espíritu Santo los lleves verdaderamente al fin de sí mismos en su incesante afán y que verdaderamente sean labrados por Tu palabra y por Tu Espíritu y que la palabra de Dios caiga de hecho en buena tierra para ellos, para que puedan producir fruto, su conversión, más fruto, su discipulado, y mucho fruto y multiplicación de discípulos.

Oro, por supuesto, por mis queridos hermanos y hermanas en Cristo aquí. Señor, Tú sabes que algunos han pasado por muchas pruebas, tribulaciones y persecuciones. Oro que, cualesquiera que sean estas distracciones que los hayan consumido a este punto, los ayudes a no enfocarse en esas cosas, a seguir enfocándose y permaneciendo comprometidos con el Señor Jesucristo, quien es el autor y consumador de nuestra fe y quien nos da vida más abundante no solo para esta vida sino para la vida venidera. Oro, Padre, que los ayudes, Padre, a dar más fruto y mucho fruto.

Que vean que todos debemos venir a la verdad. Y oro que la verdad libertará a cada uno a una mayor libertad de las cosas de este mundo y a sostener esta vida con soltura, a sostener las cosas del reino de Dios con profunda confianza. Padre, oro que hagas esta obra, bendice, Padre, con esto, como el Señor Jesucristo dio como un propósito doble de esta historia, la parábola del sembrador. Y Señor, oro que Tu palabra no vuelva vacía esta tarde. En el

nombre de Jesús oro. Amén.